

## Vitalidad de *Chico* y *Lindo* en el Habla de Valencia (Venezuela)

---

MANUEL NAVARRO  
UNIVERSIDAD DE CARABOBO  
VALENCIA

Como es bien sabido, el adjetivo *lindo* ha caído en desuso en el español peninsular, pero se mantiene vivo en el americano. Varios autores han aludido a esta situación; entre ellos Kany (1963, pág. 6; 1969, pág. 491), Lapesa (1980, pág. 592), Lope Blanch (1983, pág. 46), Zamora Vicente (1974, pág. 426). Por otra parte, Kany (1963, pág. 7) señala que en varios países hispanoamericanos (no los cita) se prefiere el adjetivo *chico*, mientras que en España predomina *pequeño*.

En el presente trabajo nos hemos propuesto tres objetivos fundamentales. En primer término, tratar de establecer el índice de frecuencia de *lindo* frente a *bello* y *bonito* en el habla de esta ciudad venezolana; en segundo lugar, averiguar si Venezuela entra en el grupo de países donde predomina *chico* sobre *pequeño*; y, por último, verificar si existe alguna correlación entre determinadas variables sociales y la frecuencia de aparición de las formas señaladas. Con este fin se ha analizado un amplio corpus obtenido por medio de entrevistas grabadas, hechas a un total de 484 sujetos.

Se han tomado en cuenta los siguientes factores sociales: sexo, edad, escolaridad e ingreso. Los informantes han sido clasificados en 3 niveles cronológicos. El primero abarca sujetos entre 11 y 20 años (edad promedio, 14); el segundo, entre 20 y 40 años (edad promedio, 30); el tercero

comprende individuos de 41 o más (edad promedio, 54). Asimismo se han distinguido 3 niveles de escolaridad. El primero comprende sujetos con la primaria terminada o no; el segundo, bachilleres o equivalentes; el tercero, graduados universitarios o a punto de culminar sus estudios. De igual modo se ha hecho una clasificación de tres niveles socioeconómicos según el ingreso familiar mensual de los informantes.

El corpus proporcionó un total de 741 contextos donde pueden alternar *pequeño* y *chico* en función adjetiva. Pero es pertinente destacar que la segunda realización aparece prácticamente siempre bajo las formas *chiquito* y *chiquitico*. Algunos testimonios:

“Yo no tengo muchachos *chiquitos*, porque esa lo que es es nieta”.

“El me hizo aquí una *piecita*, una media aguita como de 15 metros, *chiquitica*”.

“Bueno, había una niña *chiquita* que quería bailar desde muy pequeña”.

Solamente apareció un contraejemplo, proporcionado por un informante joven del estrato social bajo: “Ya no hacíamos, por supuesto, lo que hacíamos cuando estábamos *chicos*”.

La distribución global de ambas variantes aparece en el Cuadro N° 1.

CUADRO 1

Pequeño	Chico	Número
74.3	25.6	471

Como puede observarse, en el español hablado en Valencia —y posiblemente en toda Venezuela— la realización *pequeño* es ampliamente mayoritaria (74%), mientras que *chico* no sobrepasa el 26%.

La correlación de ambas variantes con los factores sociales elegidos aparece en el cuadro N° 2.

CUADRO 2

Pequeño	Chico	Número		
82.2	17.7	214	Hombres	Sexo
67.7	32.2	257	Mujeres	
68.1	31.8	113	III	Edad
87.5	12.5	150	II	
67.1	32.8	198	I	
82.8	17.1	70	III	Escolaridad
80.8	19.1	115	II	
69.5	30.4	286	I	
70.6	29.3	133	III	Ingreso
74.4	25.5	86	II	
76.1	23.8	252	I	

Puede notarse que el sexo es un factor que influye en la distribución de estas realizaciones. En efecto, las mujeres favorecen el empleo de *chico* (32%), mientras que los hombres lo restringen (18%). También la edad se revela como un condicionante de importancia. El segundo nivel cronológico frena la aparición de *chico* (13%); en cambio los otros dos lo impulsan con un índice de frecuencia similar: 32% el tercero, 33% el primero. Lo mismo cabe decir de la escolaridad. Los sujetos del nivel cultural bajo propician el empleo de *chico* (30%) frente a los otros dos, que lo restringen en porcentajes parecidos: 17% el tercero, 19% el segundo. El factor económico no parece influir en la distribución de ambas realizaciones, pues la diferencia entre los diferentes estratos no puede considerarse relevante.

Si el vocablo *chico* en función adjetiva posee escasa vitalidad, su empleo como sustantivo resulta esporádico frente a *muchacho* y *niño*. En

efecto, el corpus proporcionó un total de 1.628 ejemplos de las tres formas, distribuidos del siguiente modo: *niño* y *muchacho* (99.2%), *chico* (0.7%).

Como ocurre en el español general, el término *muchacho* designa a una persona joven en cualquiera de sus etapas (niñez, adolescencia, mocedad), mientras que *niño* se aplica a individuos normalmente menores de 11 ó 12 años. Algunos ejemplos:

"No trabajan *muchachos* aquí de 20 años y va a trabajar un *muchacho* de 9 años?"

"Tenía yo 17 años, un *muchacho* todavía; y la *muchacha*, igual".

"Fíjese que por aquí mismo vive un *niño* que tiene ya 10 años y no sabe nada".

"Bueno, ese *niño* recién nacido ahí y esa llovizna, porque estábamos en el mes de noviembre; y el *muchacho* se me mojaba, pero nunca se me enfermó, gracias a Dios".

Todos los ejemplos de *chico* aparecen en femenino y designan adolescentes o jóvenes. Conviene señalar además que los contextos fueron aportados por 6 sujetos del estrato social bajo y que 7 de los 12 ejemplos recopilados pertenecen a un mismo informante. Algunos testimonios:

"... y Zuley, una *chica* que es casada".

"Esa adolescencia, bueno, fue jugando volibol y, bueno, conociendo *chicas* (...) porque con las *chicas* son las fiestas".

Junto a *muchacho* y *niño* se han recogido otras formas que pueden alternar con *chico*, pero su presencia es muy poco significativa. Se recopilaron 24 casos de joven, 4 de *carajito* y 3 de *chamo*. Ejemplos:

"... porque los jóvenes que formaron el pleito empezaron a zumar piedras".

"Había una *muchacha*, una flaca ella, bailando con una hermanita de ella, *chiquitica*, *vale*; y yo riéndome de esa *carajita*".

"Para pasar el tiempo decidí hacer transporte con los *niñitos* más que todo entre primero y sexto grado, puros *chamos*".

"Uno lo van acostumbrando desde *chamito*".

La aparición del vocablo *chamo*, que Rosenblat (1978, pág. 107) hace derivar del mexicano *chamaco*, parece remontarse a la década de los sesenta. En la actualidad se halla muy extendido su uso en situaciones informales, sobre todo entre sujetos jóvenes de todos los estratos sociales. Su esporádica presencia en el corpus posiblemente tenga que ver con el estilo semiformal de las entrevistas.

Por otra parte, es pertinente destacar que en el corpus no se ha detectado ningún caso de distribución de los vocablos *niño/muchacho* basada en el status social del referente (Kany: 1969, pág. 492). Los ejemplos que siguen, proporcionados por una doméstica, lo confirman.

"Y (la señora) me dijo que le hiciera los oficios de la casa y le atendiera los *niñitos*". "Yo le pego a mis *niños* verdad?; pero es una cosa que ellos hagan mal, que hay que reprenderlos". O este otro donde habla la madre de una *muchacha* de servicio: "La señora la regañó porque los *muchachitos* le dijeron: mira, mamá, Josefina lo que está es pidiendo la dirección de la casa pa dársela al novio..." La única excepción corresponde a la frase hecha *niño bien*, usada en todas partes. Ejemplos: "Yo creo que uno por ciento (eran) *niñas bien* de aquí".

"Pero mis compañeras, al llegar a la universidad, era el grupito de San José de Tarbes, las *niñas bien*".

A continuación se presenta el índice de frecuencia de las formas *niño* y *muchacho* usadas para referirse a sujetos que aún están en la infancia. En un total de 687 contextos recopilados la variante *niño* aparece como ampliamente mayoritaria (71.1%) frente a *muchacho* (23.8%).

La distribución de esta última forma según los factores sociales considerados aquí ha sido la siguiente. Sexo: hombres (35.5%), mujeres (19.0%); edad: III (33.9%), II (17.4%), I (24.1%); escolaridad: III (11.7%), II (9.6%), I (32.1%); ingreso: III (20.5%), II (23.1%), I (25.1%). Según puede observarse, propician la variante *muchacho* los sujetos de sexo masculino, edad más avanzada y escolaridad más baja; en cambio el factor económico no influye en la variación.

Como se ha señalado arriba, en el habla de Valencia el sustantivo *chico* sólo se utiliza esporádicamente para designar a un individuo joven. Pero no ocurre lo mismo cuando este vocablo funciona como marcador interaccional, en alternancia —dentro del corpus analizado— con *muchacho*, *niño*, *chamo*, *mano* y *vale*. Algunos ejemplos:

"Y le dije a la *muchacha*: epa!, *chica*, qué será eso?"

"Mira, *muchacha*, entonces me fui llorando a llevar la piñata y la dejé en todo el medio de la sala".

"Y la hermana mía me vino a avisar: no vas a ir? No, *chama*, no sé".

"Le pregunto yo a ella qué le pusieron de tarea; entonces me dice que nada; entonces le digo que cómo va a ser nada, *niña*".

"A mí me daba flojera ir para esa escuela, *mano*; y de tarde, con ese calorón".

"Y cuando te gradúes, eso va a ser un bonche tremendo, *vale*".

En el corpus se recogieron 252 ejemplos de estos marcadores que pueden alternar en situaciones de tuteo. La variante más usada es *chico* (61.2%), seguida de *vale* (25.7%). Las demás apenas cuentan: *muchacho* (5.9%), *mano* (3.1%), *niño* y *chamo* (1.5%).

Los adjetivos *bonito*, *bello* y *lindo* proporcionaron un total de 519 contextos. Su distribución aparece en el Cuadro N° 3.

CUADRO N° 3

Bonito	Bello	Lindo	Número
68.2	23.5	8.2	519

Según puede verse, la forma *bonito* es claramente mayoritaria (68%); le sigue a mucha distancia la variante *bello* (24%), mientras que *lindo* apenas llega al 8%. Tales resultados indican que *lindo* es una forma poco relevante en el español hablado en Valencia. Dentro de los cómputos no se han incluido los adjetivos *hermoso* y *precioso* porque su presencia en el corpus es esporádica (1%). A continuación se citan algunos testimonios:

“Hay unos centros comerciales muy *bellos*, donde se ven unas ropas *lindísimas*; unas combinaciones, bueno pues, *preciosas*, en estos días”.

“Un río muy *lindo*, muy *bonito*”.

“Me gustó mucho su paisaje, bien *bello*; el mar, los barcos, muy *bonitos*”.

Valor intensivo posee la frase hecha *lindo y bello*, como en el siguiente ejemplo: “Ese río era *lindo y bello*, y en el río se pescaba”. Se oye esta locución en todo el país. También es general el empleo de *lindo* (o *bello*) con valor puramente afectivo (Kany: 1969, pág. 479): “Ay! sí, tan *lindo* ese gordo!”

La distribución de las variantes *bonito*, *lindo* y *bello* de acuerdo con los factores sociales considerados aquí aparece en el Cuadro N° 4.

CUADRO N° 4

Bonito	Bello	Lindo	Número		
84.9	11.3	3.6	193	Hombres	Sexo
52.4	30.6	11.0	326	Mujeres	
65.2	28.8	5.9	118	III	Edad
69.2	27.8	2.9	169	II	
68.9	17.6	13.3	232	I	
71.7	20.5	7.6	78	III	Escolaridad
49.2	41.5	9.2	130	II	
75.2	16.7	8.0	311	I	
61.4	31.4	7.0	127	III	Ingreso
69.6	18.9	11.3	79	II	
70.6	21.4	8.6	313	I	

Como puede verse, el factor sexo influye significativamente en la distribución de las variantes. Los hombres impulsan el empleo de *bonito* (85%), mientras que las mujeres lo restringen (52%). Por otra parte, estas favorecen el uso de los adjetivos *bello* (31%) y *lindo* (11%); en cambio los sujetos del sexo masculino reducen su índice de frecuencia a 11% y 4% respectivamente.

Los tres niveles cronológicos emplean *bonito* con una frecuencia que puede considerarse similar, ya que las diferencias encontradas no sobrepasan el 4%. Los sujetos del primer nivel cronológico restringen el uso de *bello* (18%) frente a los del segundo y tercero, que presentan índices muy parecidos: 28% y 29% respectivamente. Por otra parte, son los individuos más jóvenes los que favorecen la aparición de *lindo* (13%); en cambio la frenan los del tercer nivel cronológico (6%) y sobre todo los del segundo nivel (3%).

Mientras los informantes del tercero y primer nivel de escolaridad favorecen el uso de *bonito* en proporciones similares (72% y 75% respectivamente), los del segundo restringen su aparición (49%). Como contra-

partida, el nivel cultural medio propicia el empleo de *bello* (42%), mientras que lo frenan de un modo parecido el tercero (21%) y el segundo (17%). En cambio la escolaridad no influye en la frecuencia de aparición de *lindo*: 8% (III), 9% (II), 8% (I).

Los sujetos de mayores ingresos restringen el empleo de *bonito* (61%), mientras que los sujetos pertenecientes a los niveles intermedio y bajo favorecen su uso en porcentajes muy semejantes: 70% el segundo, 71% el primero. Con *bello* sucede al revés: el tercer nivel presenta el mayor índice de frecuencia (31%), frente a 19% del segundo y 21% del primero. Al igual que la escolaridad, el factor ingreso no influye en la distribución de *lindo*, pues las diferencias observadas son irrelevantes.

Lo expuesto a lo largo del trabajo puede resumirse en los puntos siguientes:

1. En el habla de Valencia —y seguramente de toda Venezuela— el adjetivo *pequeño* se utiliza significativamente más que *chico*, variante que categóricamente aparece bajo las formas *chiquito* y *chiquitico*.
2. Las mujeres, los sujetos de escolaridad baja y los individuos no pertenecientes al segundo nivel cronológico favorecen la aparición de *chico*; el factor socioeconómico no influye en su distribución.
3. Es muy esporádico el uso del sustantivo *chico* para designar a un individuo joven, en alternancia con *niño* y *muchacho*. En cambio su empleo aparece como ampliamente mayoritario en función de marcador interaccional.
4. Según los datos del corpus, el adjetivo *lindo* posee escasa vitalidad. Los hablantes valencianos prefieren *bello*; y sobre todo, *bonito*.
5. Tanto el sexo como la edad inciden en la distribución de la variante *lindo*. En cambio el nivel cultural y el status socioeconómico se muestran indiferentes.

## REFERENCIAS

- Kany, Ch. (1963). *Semántica hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- (1969). *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- Lapesa, R. (1980). *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- Lope Blanch, J. (1983). *Estudios sobre el español de México*, México: UNAM.
- Rosenblat, A. (1978). "Actual nivelación léxica en el mundo hispánico", en *Actas de IV Congreso Internacional de ALFAL*, Lima, Universidad Mayor de San Marcos.
- Zamora Vicente, A. (1978). *Dialectología española*, Madrid: Gredos.